



**ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE HISTORIA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

Separata



*Actas del VIII Congreso Internacional
de Historia de la Lengua Española*

Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009

Editadas por
EMILIO MONTERO CARTELLE
Secretaria de edición
CARMEN MANZANO ROVIRA

Separata

© Asociación de Historia de la Lengua Española
Edita: Meubook
ISBN: 978-843940469-19 Obra completa
ISBN: 978-84-940469-2-6 Volumen I
D.L. C 1628-2012
Unidixital S.L.

EL ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI) COMO FUENTE DE DOCUMENTACIÓN

PILAR GARCÍA MOUTON
ILLA-CCHS (CSIC)

Como es sabido, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) fue la gran empresa que se abordó en el Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios a raíz de la aparición, a principios del siglo XX, del que se puede considerar el primer gran atlas lingüístico, el *Atlas Linguistique de la France* (ALF) de Jules Gilliéron. Tomás Navarro Tomás lo dirigió, con el apoyo de Menéndez Pidal, y Amado Alonso lo ayudó a redactar los cuestionarios. Formaron un buen equipo de investigadores y, después de algunas pruebas y muchos retrasos, empezaron los trabajos de campo en 1931. Como en otros atlas europeos, los encuestadores se repartieron los diferentes dominios lingüísticos: Aurelio M. Espinosa hijo, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Aníbal Otero y Manuel Sanchis Guarner encuestaron la zona castellanohablante; Aníbal Otero y Rodrigo de Sa Nogueira, que fue sustituido primero por Armando Nobre de Gusmão y, después, por Luís Filipe Lindley Cintra, la zona gallegoportuguesa, y Francesc de Borja Moll y Manuel Sanchis Guarner, la de hablas catalanas.

Plantear hoy si el ALPI puede considerarse fuente de información documental es, a mi modo de ver, reflexionar sobre si un atlas lingüístico lo es, pero el hecho de plantearlo aquí, en el contexto de este VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, organizado por Emilio Montero, tiene la intención declarada de dar a conocer oficialmente la reciente puesta en marcha de un proyecto intramural del CSIC¹, del que soy coordinadora, para elaborar y editar todos los materiales del ALPI.

Para esa elaboración y edición de los materiales del ALPI coordino un equipo en el que se integran investigadores de otras instituciones, que van a colaborar en el proyecto: Inés Fernández Ordóñez (de la Universidad Autónoma de Madrid), David Heap (de la Universidad de Western Ontario) —que fue quien mantuvo vivos los materiales del atlas, al irlos colgando en su página web—, María Pilar Perea (de la Universidad de Barcelona), João Saramago (del Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa) y Xulio Sousa (del Instituto da Lingua Galega de la Universidad de Santiago de Compostela). En el verano del

¹ Proyecto intramural del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de referencia 200410E604. Investigadora principal: Pilar García Mouton. Título: *Elaboración y edición de los materiales del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI).

año 2007 diseñamos un plan de trabajo que el CSIC, después de una estricta evaluación por parte de varios geolingüistas de prestigio internacional, decidió liderar y asumir como propio el pasado mes de marzo. Las Unidades de apoyo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, en el que se enmarca mi Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, nos están proporcionando el apoyo técnico más avanzado en informática y en sistemas SIG, lo que en unos años va a permitir publicar el ALPI como un atlas interactivo de libre acceso desde una página web institucional. El CSIC va a recuperar así definitivamente este atlas heredado de la Escuela de Filología Española, con lo que se cierra un caso claro de deuda histórica.

Nuestro proyecto se basa en las posibilidades que la tecnología informática proporciona actualmente a los trabajos geolingüísticos, no sólo para el cartografiado automático, sino también para realizar búsquedas de todo tipo en el corpus completo de datos lingüísticos y etnográficos que conforman un atlas como el ALPI. Una vez concluido, permitirá realizar mapas clásicos (con la respuesta recogida en cada uno de los puntos de encuesta), mapas por áreas o por isoglosas, mapas simbólicos y cualquier otro tipo de elaboración que esté prevista en la herramienta informática que estamos diseñando. De este modo, unos datos ya históricos se podrán presentar de la forma más novedosa y serán consultables para toda la comunidad científica.

La edición del atlas se plantea casi exclusivamente en soporte informático a través de la red, a partir de una base de datos georreferenciada alojada en un servidor del CSIC, con todas las posibilidades que los actuales Sistemas de Información Geográfica (SIG) ofrecen para convertir la futura web del ALPI en una IDE (Infraestructura de Datos Espaciales). En principio, el soporte papel se reservará testimonialmente para algunos mapas, que puedan servir como muestras representativas institucionales.

En el contexto de este Congreso cabe preguntarse si el ALPI es historia de la lengua. Evidentemente lo es; es historia de las variedades rurales románicas peninsulares y baleares del siglo XX, sobre todo de su primera mitad, con la importancia que tiene documentarlas en un siglo en el que sufrieron cambios sustantivos como resultado de los otros grandes cambios —demográficos, sociales y culturales— que se dieron en los territorios que abarca. En 1975, con la perspectiva que da el paso del tiempo, escribía Navarro Tomás en su “Noticia histórica del ALPI”: “Por virtud principal de su información fonética, el *ALPI* es como una especie de acta documental del carácter y fisonomía del habla popular de la Península en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil. La honda conmoción producida por esta guerra en todo el país, y el movimiento de población ocasionado después por motivos económicos y sociales, habrán modificado sin duda alguna las líneas del *ALPI*, lo cual acentúa su interés como testimonio de valor histórico”. (Navarro Tomás 1975: 14). Y conviene añadir que, además de su información fonética, también son muy valiosas su información léxica, así como la morfosintáctica y la etnográfica.

En la Península existen otros atlas, unos magníficos atlas hechos con metodología posterior a la del ALPI, pero su existencia nunca ha supuesto que el atlas de gran dominio que quedado obsoleto. Al contrario, un atlas bien hecho debe ser considerado como un archivo vivo y fiable de su tiempo y, por otra par-

te, es evidente que falta para la Península Ibérica el atlas general que casi todos los países europeos poseen y que permitiría el estudio comparado de las hablas iberorrománicas. Con su edición completa, el ALPI será el referente histórico del que hasta ahora carecíamos y en el que cobrarán mayor sentido los atlas parciales posteriores a él (Alvar 1973: 197). Así es como se ha trabajado siempre en la Geolingüística europea, donde los atlas de gran dominio han servido de acicate y de marco a los atlas de pequeño dominio.

El valor científico del ALPI como testimonio histórico es indiscutible². La lengua, como la realidad que la rodea, ha cambiado mucho desde que se hicieron sus encuestas, pero un atlas lingüístico con el paso del tiempo adquiere la condición de documento, no se devalúa. Con el ALPI editado, la comunidad científica podrá documentar una etapa de la historia de las variedades peninsulares de la que hasta ahora sólo tenía una muestra³.

Desde el punto de vista metodológico, en este caso se puso en cuestión uno de los principios geolingüísticos básicos para cualquier atlas, también para el ALPI: el de su sincronía relativa; porque es sabido que, cuando en 1936 la guerra civil española interrumpió sus trabajos, las encuestas no estaban totalmente terminadas y parte de ellas se acabaron años después. Pero lo cierto es que, entre 1931 y 1936, los investigadores del Centro de Estudios Históricos habían acabado las encuestas del dominio castellano y castellanizado, casi habían terminado las del catalán y sólo estaban más atrasadas las del ámbito gallegoportugués. Después de que Navarro Tomás decidiera enviar los materiales del ALPI para que los publicara el CSIC, la institución encargó en 1947 a Moll y a Sanchis Guarner las encuestas pendientes en el dominio catalán, pero hasta 1953 no se pudieron retomar, con la ayuda de Lindley Cintra, las encuestas del dominio gallegoportugués (Sanchis Guarner 1953: 34). Conviene tener en cuenta estas circunstancias, pero sin olvidar que, para la mayor parte de las hablas asturleonésas, aragonesas, castellanas, e incluso para casi todas las catalanas, los materiales son de una "sincronía" irreprochable.

Los atlas lingüísticos son archivos que inspiran cierto respeto, pero, una vez vencido ese respeto, cuando el investigador se ha familiarizado con la transcripción y con la dimensión geográfica de los hechos lingüísticos, la recompensa es gratificante y los frutos pueden llegar a ser espectaculares. Hay que insistir aquí en que los datos recogidos en el ALPI cumplen las condiciones exigibles a cualquier documento: el nombre y los datos de la persona que los proporcionó; la autoría del especialista que los recogió y los transcribió, con su correspondiente original autógrafo; el cuestionario que se empleó para hacer la encuesta con una metodología comparable en todos los puntos y, además, la fecha exacta y la localización del trabajo. No se puede pedir más a un documento que recoge una oralidad inasible para otras metodologías.

2 Basta ver la contribución a este mismo Congreso de Enrique Pato y David Heap.

3 Con ciertas diferencias, se da cierto paralelismo con la historia del *Atlante Linguistico Italiano* (ALI), cuyas encuestas se hicieron entre 1925 y 1965. El ALI comenzó a publicarse en 1995 y, en el año 2008, se habían publicado siete volúmenes (www.atlantelinguistico.it).

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel (1973): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos. 2ª ed. ampliada.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1975): "Noticia histórica del ALPI" en *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 9-20.
- SANCHIS GUARNER, Manuel (1953): *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.